

ECONOMÍA Hoy

MARZO 2009 Volumen 1, Número 1

Dirección del sitio Web: www.uca.edu.sv/deptos/economia/
Dirección: Boulevard de los Próceres, Antiguo Cuscatlan, Apartado Postal (01), San Salvador, El Salvador
Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 226 Fax: 2210 6667 E-mail: earaniva@eco.uca.edu.sv
Sitio Web: www.uca.edu.sv/deptos/economia



Editorial

Como un esfuerzo por presentar a la población salvadoreña ideas críticas sobre la conducción, y situación económica, el Departamento de Economía lanza el primer número del boletín Economía Hoy. Nuestra publicación surge en medio de una densa atmósfera de expectativas ante los cambios que presupone la instauración de un nuevo partido político --denominado de izquierda-- en el poder Ejecutivo; quizás, las mayores expectativas de cambio corresponden al orden económico. Después de 20 años de administración patrimonialista del Estado, siguen pendientes los puntos de la agenda de problemas económicos nacionales más apremiantes. Si bien el Acuerdo de Paz de 1992 significó cierto progreso para la sociedad en la esfera política, el régimen económico permaneció intacto. Poco o nada se ha hecho con respecto a temas --suyo altamente conflictivo-- como la equidad fiscal, la distribución del crecimiento producto del esfuerzo social o la importancia de no separar la política económica de la social, por mencionar dos ejemplos. Ahora, con el resultado de las elecciones de 2009 se presenta la oportunidad de imprimir avances significativos en materia de desarrollo económico y social. Los indicadores de materia de Desarrollo Humano de El Salvador dan cuenta de los grandes desafíos que el país debe enfrentar en este terreno. Pero, en definitiva estos avances serán viables en la medida en que el nuevo gobierno establezca un nuevo acuerdo de paz con las principales fuerzas políticas y sociales en torno a la agenda económica.

Ciertamente, los retos son enormes porque el país debe enfrentar los problemas de origen estructural, agravados por la absolutización del mercado en las

dos últimas décadas y recientemente, por la coyuntura de crisis económica internacional. Precisamente, El Salvador sobresale en Latinoamérica como el país que más ha llevado a outrance las reformas del Consenso de Washington. Paralelamente, en virtud del desmantelamiento de las instituciones del Estado iniciado en 1989, el país ha perdido casi totalmente la capacidad de maniobra ante tales desafíos. En otras palabras, el campo de la política económica ha sido reducido a su mínima expresión y las políticas públicas son prácticamente inexistentes. El país no puede continuar a la deriva en el escenario mundial, efectuando medidas improvisadas para paliar los efectos de shocks externos en la economía doméstica. Indudablemente, debemos dar por sentado la incorporación de políticas públicas en la administración del Estado. El Salvador necesita de políticas públicas con un horizonte temporal de largo plazo, con una visión de nación y por supuesto, como resultado del ejercicio de una amplia participación ciudadana.

En esa dirección, el propósito de nuestro boletín consiste en fomentar el enriquecimiento de ideas y de la pluralidad de puntos de vista en la sociedad salvadoreña en torno a temas económicos. En particular, perseguimos contribuir brindando a nuestros lectores una formación basada en principios y valores alternativos a la línea de pensamiento dominante. Desde nuestra perspectiva académica, aspiramos a contribuir en forjar una cultura económica alternativa a la ideología neoliberal. Dicho sea de paso, no podemos dejar de mencionar que al respecto, el departamento de Economía ha venido realizando algunas actividades en el marco de la Economía Solidaria.



RECESIÓN ECONÓMICA Y FUNDAMENTALISMOS ECONÓMICOS: EL DURO DESPERTAR

Por Julia Evelin Martínez

Hace poco más de un año, Masood Ahmed, portavoz oficial del Fondo Monetario internacional (FMI) afirmaba que era improbable que la economía de los Estados Unidos entrara en recesión económica, y menos aún que la crisis de las hipotecas subprime se trasladara a la economía real de ese país, ello debido al alto nivel de beneficios de las empresas y a las medidas de estímulo monetario y fiscal previstas. En esa oportunidad, Ahmed señaló como “más probable” un periodo de crecimiento económico de EEUU “por debajo de su potencial”, tal y como predijo el Fondo en sus previsiones de octubre.

De manera paradójica, el mismo funcionario se vio obligado a anunciar 10 meses después que las previsiones del crecimiento mundial del FMI para 2009 se habían ajustado hacia la baja (menos del 3%) y que de acuerdo a estas nuevas previsiones se pronosticaba para el año 2009 una recesión mundial. En marzo de 2009, el FMI ha ajustado nuevamente sus pronósticos: el PIB mundial disminuirá entre el 0.5% y el 1.0% en 2009, lo que no sólo significa una recesión global sino el primer retroceso en el crecimiento mundial en los últimos cincuenta años. En palabras del Director Gerente del FMI, Dominique Staruss-Kanh, la situación mundial que se perfila en los próximos semestres es extremadamente difícil e inquietante, ya que “es una realidad que la financiación en los países pobres se irá, lo que afectará dramáticamente al paro, cuyo aumento estará en las raíces de disturbios sociales, que podrían llegar a amenazar la democracia y, en algunos casos, acabar en guerras”.

Este ya sombrío panorama ha sido obscurecido aún más por las recientes declaraciones del presidente del Banco Mundial, que ha advertido que la caída en el PIB mundial será de entre 1% y 2%, al mismo tiempo que señaló que esta contracción pone en peligro la vida de entre 200.000 y 300.000 niños y empuja a la pobreza a más de 100 millones de personas. Otro alto cargo del Banco Mundial, Ngozi Okonjo-Iweala, una de los tres directores gerentes de la entidad, ha vaticinado que puede acercarse una oleada de dis-

turbios sociales y crisis en los países más pobres si los líderes del G-20 no acuden en su ayuda.

Difíciles declaraciones para altos funcionarios de una institución que hace tan solo un año insistía en la teoría de la “tormenta perfecta” para explicar la serie de desafortunados acontecimientos económicos que precedieron a la actual recesión económica, y que realizaba constantes llamados de atención a los gobiernos para no intervenir en los mercados como el mejor camino para el restablecimiento de los desequilibrios económicos y sociales. Sólo basta recordar las declaraciones en mayo de 2008 de otro de sus directores gerentes, el ex Ministro de Hacienda de El Salvador, Juan José Daboud que respecto a la crisis alimentaria mundial afirmaba que “La velocidad a la que se han encarecido los alimentos es alarmante, cien millones de personas corren el riesgo de caer en la pobreza en los próximos dos años, pero los mercados globales de alimentos en general están trabajando bien y no hay necesidad de intervención oficial mientras tengan la capacidad de arreglarse solos..... Es mejor tener un mercado imperfecto que un burócrata perfecto”.

¿Cómo es posible que instituciones como el FMI y el Banco Mundial no hayan podido predecir esta recesión económica mundial pese a sus constantes monitoreos y análisis de la economía mundial y de las economías nacionales? ¿Habría sido un problema de incapacidad de los y las economistas responsables de este análisis? ¿Habría sido un problema de falta de información o de calidad de la misma? ¿De qué estamos hablando exactamente?

Paul Krugman cuenta como en medio del estallido de la crisis financiera de Estados Unidos, un grupo de destacados economistas y de autoridades financieras se preguntaban insistentemente ¿por qué no la vimos venir? A lo que él respondió: “¿Qué quieren decir con “vimos”, hombres blancos?”. La ingeniosa respuesta del Premio Nóbel de Economía 2008 nos recuerda una valiosa lección que en alguna medida todos y todas en esta profesión hemos experimentado (o experimentaremos) en algún momento de

nuestras vidas, y que parafraseando a Upton Sinclair podríamos expresar de la siguiente manera: “Es difícil que un economista comprenda algo, cuando su salario depende de que no lo comprenda”.

En esta lección se encuentra en nuestra opinión una explicación más plausible de la incapacidad de los y las economistas que laboran en entidades internacionales (FMI, BM, BID y OMC) o en entidades regionales o nacionales (INCAE, FUSADES) de anticipar, interpretar y/o proponer soluciones a la crisis capitalista que se expande actualmente como una inmensa partida de dominó desde los países capitalistas desarrollados al resto del mundo. Expansión que no por casualidad está teniendo lugar utilizando como correas de transmisión precisamente los mismos mecanismos financieros y de libre comercio e inversión, que estos/as economistas contribuyeron a cimentar mediante un conjunto de ideas y de reformas económicas basadas en el Consenso de Washington, que fueron impuestas a la sociedad como una especie de fundamentalismo económico, frente al cual toda idea o propuesta en sentido contrario, pasaba de inmediato a ser catalogada como prehistórica o peligrosa. En fin no trata de que no “vieran” acercarse la crisis, es que no podían (o no querían) verla acercarse.

El patético espectáculo que protagonizan actualmente los y las economistas cuyos salarios u horarios profesionales han dependido hasta ahora de no comprender el funcionamiento esencial y contradictorio del sistema capitalismo, debe ser un urgente llamado de atención para quienes en este momento trascendental de la historia nacional y mundial aspiran efectivamente a marcar una diferencia frente a los últimos veinte años de la historia económica reciente.

Una nueva forma de hacer política económica presupone una nueva forma de pensar la economía, y eso implica una crítica radical a los supuestos e hipótesis a partir de los cuales se erigió el dominio del fundamentalismo neoliberal. Estamos conscientes que muchos de estos preceptos serán difíciles de superar, porque como todo fundamentalismo, el neoliberalismo ha tenido la capacidad de construir un andamiaje ideológico, político, mediático e institucional para resistir las críticas. Sin embargo, una nueva etapa de la historia económica de El Salvador no puede construirse sobre dogmas tales como el que plantea que “la apertura externa mejora

la competitividad de las empresas nacionales”, o el que recomienda “estimular la inversión de empresas transnacionales para generar empleos decentes”; menos aún el que insiste en que “los costos de desdolarizar la economía salvadoreña son mayores que el costo de mantenerla dolarizada”. Porque indiscutiblemente se necesitan odres nuevos, para un vino nuevo.

-
- 1 Agencia EFE, 21 de enero de 2008.
 - 2 Periódico Digital El País, 23 de marzo de 2009.
 - 3 Periódico Digital El País, 23 de marzo de 2009.
 - 4 Juan José Daboud, Agencia de Noticias Reuters, Singapur, 20 de mayo de 2008
 - 5 Krugman, Paul. “Para que no olvidemos”, El País, 30 de noviembre de 2008. España.

BIOGRAFÍA HISTÓRICA

John Maynard Keynes: Las ideas económicas que salvaron al capitalismo en los años treinta

Fue un destacado economista inglés, nacido en Cambridge, Inglaterra en el año 1883. Realizó sus estudios en Eton y en el King's College de Cambridge, donde se graduó en matemáticas y se especializó en economía, teniendo como maestros a grandes economistas de su época como Alfred Marshall y Arthur Pigou. A los 25 años fue nombrado profesor de economía en Cambridge, donde estuvo por largos años -con algunas interrupciones para trabajar en el Tesoro británico-, combinando la docencia con actividades privadas en empresas de seguros e inversiones que le proporcionaron importantes ingresos. A pesar de haberle dedicado sólo una parte de su tiempo a los negocios -ya que solía decir que no quería depender de un empleo-, llegó a tener una enorme fortuna gracias a la especulación con monedas de distintos países.

El aporte de Keynes a la ciencia económica no se puede dimensionar si no se hace referencia a la grave crisis en la cual estaba inmersa la economía mundial en la década de 1930, y que se desencadenó a partir del crash de la bolsa de Nueva York en 1929. Esta crisis económica se transformó en depresión económica en 1932, año en el cual el número de personas desempleadas en el mundo ascendió a 40 millones, y la producción industrial mundial había disminuido en un 38 por ciento con respecto a 1929. La depresión económica se profundizaba a medida que los gobiernos de los países capitalistas fracasaban en sus intentos de solucionarla haciendo uso de los instrumentos de análisis de la economía neoclásica tradicional.

En 1933, Keynes publicó en el New York Times una carta abierta al entonces Presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt en la cual le recomendaba cambiar su percepción sobre las causas de la depresión económica de esa época, y le sugería que en lugar de atacar la deflación (caída en el nivel general de precios) se enfocase mejor en enfrentar mediante la expansión de la política fiscal y de la política monetaria la causa de la depresión económica, que en su opinión estaba originada en el colapso de la demanda efectiva. Según Keynes, la economía norteamericana (al igual que el resto de economías capitalistas industrializadas) se encontraban en depresión económica debido a que el desempleo (o al temor a él) provocaba que las familias no compraran bienes de consumo, mientras que las empresas no tenían estímulos para invertir para aumentar la capacidad productiva ni para exportar. Los precios bajos eran así solo una manifestación de la depresión económica.

Posteriormente, en 1936 publica su obra principal titulada Teoría General sobre la ocupación, el interés y el dinero, en la cual desarrollaba sus principales ideas sobre las alternativas para solucionar el problema de la caída de la demanda efectiva en épocas de recesión y depresión económica. En su opinión, el desempleo originado por la caída en la demanda efectiva solo podía remediarse incrementando el gasto público en periodos de recesión,

haciendo que el Estado incurriera en un déficit para crear demanda adicional.

El impacto que las ideas de Keynes expresadas en este libro fue tan grande, que a partir de su publicación se desarrolló un nuevo campo de análisis de la economía, que se denominó Macroeconomía, dedicada a estudiar las relaciones entre los grandes agregados de la renta nacional. Las propuestas de Keynes influyeron en el diseño de la segunda etapa del New Deal de Roosevelt (1939- 1945) y contribuyeron a redefinir el rol del Estado en las economías capitalistas.

El prestigio alcanzado por Keynes fue tal que el rey Jorge VI le nombró barón en 1942, ingresando en la Cámara de los Lores. Al final de su vida ejerció una influencia directa sobre la política económica de su país como director del Banco de Inglaterra y asesor del ministro del Tesoro. En 1944 presidió la delegación británica en la Conferencia de Bretton Woods, donde contribuyó a dar forma al Fondo Monetario Internacional. Murió en Sussex, Inglaterra en el año de 1946. Sus ideas fueron dominantes en el campo del análisis económico y diseño de políticas económicas hasta finales de los años setenta, cuando fueron criticadas y sustituidas por las ideas y postulados de la teoría neoliberal.

Desarrollo del Análisis Económico. Ingrid Hahne Rima, McGraw-Hill/Interamericana. 1988.
www.biografiasyvidas.com/biografia/k/keynes.htm

Boletín Informativo del Departamento de
Economía, Universidad Centroamericana José
Simeón Cañas, UCA



Grupo Editorial

Lilian Vega
Melissa Salgado
Gerardo Olano

Textos

Docentes de Economía

Edición y Coordinación
Evelyn Araniva

Diseño y maquetación
Studio Gráfico Digital

